

Palabras del Dr. Mario Molina

Agradezco al Senado de la República su amable invitación a este importante evento. Agregó que mi participación y comentarios los hago a título personal y que no represento a ningún partido o tendencia de opinión política o económica.

La iniciativa que hoy se discute aquí está encaminada a mejorar el desempeño de Petróleos Mexicanos, lo cual es sin duda un primer paso importantísimo que deseo que nuestro país logre en el corto plazo. Por otro lado, la iniciativa no representa una reforma energética integral a largo plazo como la que realmente se requiere para enfrentar con éxito los desafíos económicos y ambientales que hoy se nos presentan. Así pues, en mi opinión posteriormente debe ponerse en marcha un segundo paso que considere esa reforma integral.

El extraordinario avance tecnológico del siglo pasado fue posible, en buena medida, gracias a la disponibilidad de electricidad y de combustibles cada vez más abundantes y baratos, y que, hoy por hoy, son indispensables para impulsar a la actividad económica. Es por esto que en el mundo moderno la utilización de la energía es cada vez más intensa, y es la causa de que las economías modernas hayan desarrollado una enorme dependencia del consumo de energía. En buena medida esto es consecuencia de la disponibilidad abundante y barata de combustibles fósiles, principalmente el carbón y el petróleo.

Sin embargo, ese enorme cambio en los patrones de consumo y en los niveles de bienestar de una parte de la humanidad no ha estado exento de costos. Hoy en día la humanidad enfrenta un reto extraordinario y sin precedentes, que es la búsqueda de un desarrollo económico sustentable que permita a todos los habitantes del planeta disfrutar de los beneficios de la tecnología moderna y gozar de un alto nivel de vida sin sacrificar la capacidad de las generaciones futuras para alcanzar el mismo objetivo, esto es, sin dañar excesivamente al medio ambiente.

En este contexto, el problema ambiental más preocupante que enfrenta actualmente la humanidad es sin duda el Cambio Climático, o sea, el Calentamiento Global, que ya dejó de ser solamente una teoría. La polémica ya terminó: la evidencia científica ampliamente documentada nos indica que se trata de un fenómeno real que debemos enfrentar con decisión y con urgencia.

El factor más importante que explica el calentamiento global es el cambio en la composición química de la atmósfera ocasionado por el consumo de los combustibles fósiles como consecuencia de la emisión de los llamados gases de efecto invernadero, principalmente el bióxido de carbono.

Estamos atestiguando eventos sin precedentes, como el derretimiento acelerado del polo norte y de los glaciares de todo el mundo. La frecuencia de las inundaciones y de las sequías ha aumentado notablemente en las últimas décadas, así como la de los huracanes de alta intensidad. Hay un profundo cambio en el clima del planeta y no podemos ignorarlo.

En la actualidad hay una tendencia muy pronunciada a que las emisiones de gases de efecto invernadero aumenten en las próximas décadas. Si la sociedad no toma las

medidas necesarias para reducir esas emisiones, los impactos en el clima global hacia mediados y finales de este siglo podrían ser muy costosos para el ser humano, e inclusive catastróficos para una buena parte de la población del planeta.

La pregunta clave es si existe la posibilidad de lograr esa enorme reducción de emisiones sin afectar gravemente a la economía global. El consenso de los expertos es que sí es posible hacerlo a un costo relativamente reducido, del orden del uno o dos por ciento de la productividad interna bruta del planeta. Claramente el costo para la sociedad de no tomar las medidas apropiadas sería considerablemente mayor.

¿Y cuáles son las medidas necesarias para lograr esa meta? De nuevo, el consenso de los expertos es muy claro: tenemos que tomar muchas medidas simultáneamente empezando ya en estos próximos años. La más importante es incrementar la eficiencia en el consumo de energía en los sectores clave, esto es, generación de electricidad, transporte, vivienda, industria, etc. Otra medida importante es utilizar energías renovables, tales como la eólica y la solar. Inclusive hay que fomentar el uso de la energía nuclear, siempre y cuando se logre con plantas más seguras y compactas, y tomando en cuenta el problema de residuos radioactivos y el de proliferación de armas nucleares.

Los biocombustibles también pueden contribuir a la solución del problema en la medida en que su producción no compita con la de alimentos, y siempre que su producción no dañe a los ecosistemas y su uso realmente disminuya la emisión de gases de efecto invernadero.

A menudo se escucha la opinión de que el principal problema que enfrenta la sociedad relacionado con la energía es el inminente agotamiento del petróleo y que el Calentamiento Global es problema que se puede atender después. Esta es una visión equivocada: existen grandes reservas energéticas fósiles en el mundo –no solamente el petróleo y el gas natural, sino también el carbón y las arenas bituminosas. Antes de que se acaben estas reservas, se agotará la capacidad de la atmósfera para almacenar los gases de efecto invernadero sin responder con fenómenos climáticos extremos. Con otras palabras: la atmósfera se nos agotará antes que el petróleo. Por ello la conclusión es ineludible: la única manera prudente y sensata de actuar es disminuir en lo posible el consumo de combustibles de origen fósil y eventualmente utilizar la tecnología de captura y secuestro del bióxido de carbono para evitar que este gas se siga acumulando en la atmósfera.

El cambio climático es un problema genuinamente global que sólo se puede enfrentar con la participación de todos. En este esfuerzo mundial México puede y debe jugar un papel de liderazgo. Dada la urgencia de resolver el problema, y dado que por fortuna los líderes de muchos países tanto industrializados como en vías de desarrollo ya han reconocido la seriedad del problema, es muy probable que en años próximos se llegue a un acuerdo internacional que asigne un precio significativo a las emisiones de gases invernadero para lograr con efectividad su reducción a través de una mayor eficiencia energética y del uso de energías alternas. En México nos conviene anticipar estas restricciones diseñando una política energética que estimule nuestro desarrollo económico y que al mismo tiempo resulte en menores emisiones de gases de efecto invernadero. Así pues, es altamente recomendable que iniciemos la implementación de

proyectos en diversos sectores de nuestra economía que aumenten la eficiencia energética.

Adicionalmente, nuestro país debe eliminar las barreras que limitan la utilización de fuentes limpias de energía como la eólica y la solar, y se debe apoyar el desarrollo de biocombustibles que no compitan con la producción de alimentos, que no dañen a los ecosistemas y que realmente disminuyan la emisión de gases de efecto invernadero.

Ahora bien, para promover el ahorro de energía y la utilización de tecnologías más eficientes es muy importante que los precios de los energéticos reflejen íntegramente sus costos ambientales y sus costos de oportunidad. Mantener artificialmente bajos los precios de la energía, como los del agua, promueve el dispendio y la ineficiencia. Para apoyar económicamente a los que menos tienen existen formas más atinadas y eficaces.

Permítanme hacer ahora algunos comentarios breves sobre el punto central de estos debates, esto es, sobre el desempeño de Petróleos Mexicanos. Su situación, de acuerdo al diagnóstico presentado por el ejecutivo, es preocupante y debe ser objeto de atención prioritaria e inmediata. Más allá de las discusiones políticas y jurídicas cuya importancia reconozco, pero sobre las que no me corresponde opinar, en lo que creo que todos debemos estar de acuerdo es en que para México es fundamental que su industria petrolera sea más eficiente, más productiva y más competitiva en el ámbito internacional, esto es, que pueda competir al tú por tú con las empresas más eficientes y rentables del mundo. Para alcanzar estas metas es indispensable que nuestra industria petrolera sea menos vulnerable, que esté mejor administrada, que sea más limpia y más segura, y que esté libre de corrupción. Para ello debemos ponernos de acuerdo en cómo lograrlo.

Para mí es evidente que ningún partido político o sistema administrativo tiene el monopolio de la corrupción o el de la honestidad. Hay muchos ejemplos tanto de empresas privadas como públicas extremadamente ineficientes y con altos niveles de corrupción, que favorecen [injustamente] a ciertos grupos [de interés]; por fortuna, también hay ejemplos de todo tipo de empresas, públicas y privadas, que funcionan eficientemente y con honestidad. El error que se debería prevenir a toda costa es el de complicar aún más los trámites burocráticos requeridos para la operación de Petróleos Mexicanos con la excusa de garantizar la honestidad, cuando es evidente que el impacto de este tipo de medidas en la corrupción es prácticamente inexistente. Por el contrario, es imperativo simplificar los trámites y liberar a PEMEX de controles excesivos e ineficaces. Lo que se requiere no es una burocracia onerosa, sino un sistema bien diseñado de transparencia y rendición de cuentas.

Los altos precios actuales del petróleo, que probablemente persistirán por mucho tiempo, conllevan ingresos adicionales que deben destinarse en buena medida a fortalecer y modernizar a Petróleos Mexicanos. Esta es una oportunidad que no se debe desaprovechar; debemos por fin dotar a PEMEX de los recursos y los instrumentos requeridos para cumplir bien con su labor, para así poder exigirle que mejore su desempeño.

Concluyo, pues, sugiriendo que para mejorar la calidad de vida de todos los mexicanos la economía de nuestro país debe de crecer, pero debe hacerlo de tal forma que al mismo tiempo mejore su eficiencia energética y disminuya su impacto ambiental, pues

de otra manera ese crecimiento económico solo sería efectivo a muy corto plazo. El reto que esto representa es muy grande, pero es factible lograrlo si aplicamos el conocimiento y la tecnología que ya existen y si tenemos la voluntad de ponernos de acuerdo en como hacerlo.

Modernizar y fortalecer a la industria petrolera es un primer paso necesario en esta dirección. Por ello deseo fervientemente que este esfuerzo de reforma energética que hoy debatimos sea exitoso. En resumen, queremos que Petróleos Mexicanos sea una industria que contribuya por muchos años más al desarrollo del país y al bienestar de la población y que sea genuinamente orgullo de todos nosotros.

Muchas gracias.